

LA ESTRATEGIA MILITAR DE HERNÁN CORTÉS EN LA CONQUISTA DEL IMPERIO MEXICA

Miguel DE ROJAS MULET¹

RESUMEN

Este ensayo pretende dar una versión, desde el punto de vista militar, de la conquista del Imperio Azteca por Cortés. Este es el protagonista principal del trabajo, porque es evidente que la empresa que tuvo lugar en el Nuevo Mundo no habría sido posible sin la personalidad y la intervención activa del conquistador. La gesta que nos ocupa se consiguió por la fuerza de las armas, y curiosamente, la llevaron a cabo civiles, como sabemos que era nuestro protagonista y sus hombres. Ciñéndonos a los aspectos militares de la Conquista, haremos sin embargo algunas comparaciones anacrónicas, y veremos que el extremeño fue uno de los pocos estrategas en la Historia que no fue nunca derrotado. Los términos y conceptos que se van a manejar son: los niveles de conducción de las operaciones (político, estratégico y operacional/táctico) y el de Centro de Gravedad, objetivo principal que, una vez alcanzado, da la victoria final al que lo consigue.

PALABRAS CLAVE: Conquistador, Imperio, Centro de Gravedad, Político, Estratégico, Táctico, Indígena.

¹ Coronel de Infantería (retirado), Diplomado de Estado Mayor. Licenciado en Geografía e Historia.

ABSTRACT

This essay tries to provide a version, from the military point of view, of Cortes' conquest of the Azteca Empire. He is the main character in this work, as it is obvious that the enterprise that took place in the New World would not have been possible without the Conqueror's personality and active intervention. The deed we are to study was achieved by the force of arms and, oddly enough, it was carried out by civilians, as we know were our hero and most of his men. Constraining us to the military aspects of the Conquest, we will elaborate through some anachronist comparisons, to find out that the Extremaduran was one of the few strategists in History that was never defeated.

The terms and concepts we are going to employ are: the levels of conduction of Operations, (political, strategical and tactical), and that of Center of Gravity, main objective that, once obtained, gives the final victory to he who wins it.

KEY WORDS: Conqueror, Empire, Center of Gravity, Political, Strategical, Tactical, Indigenous.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

Al hablar de la conquista, parece que se ha convertido en un tópico la hazaña conseguida por Cortés, pero el hecho es que nuestro protagonista, en el plazo de tres años y con un contingente inicial de medio millar de hombres y 16 caballos se hizo con el Imperio Azteca, con unos 200.000 km² de superficie y que contaba por entonces con una población de cerca de 10 millones de habitantes, que era hegemónico en la región y hostil a los recién llegados y que disponía de un ejército de combatientes aguerridos y experimentados. En el aspecto de la duración temporal, como comparación y contraste, recordemos que Roma empleó doscientos años en pacificar Hispania, Carlomagno 32 en someter a sus vecinos sajones, y que la Reconquista cristiana de la Península Ibérica se prolongó por espacio de casi ocho siglos. Aquí nos encontramos con una campaña llevada a cabo en menos de tres años y con medios extraordinariamente reducidos.

La conquista y colonización de América corrió a cargo, como sabemos, de particulares, y no por ningún ejército real, pese a que la Monarquía contaba con poderosos instrumentos militares para impulsar sus políticas. Son conocidos, y no se va a insistir en ellos, el sistema de las Capitulaciones, Encomiendas, y la figura de los Adelantados. En el caso que nos ocupa Hernán Cortés actuó como un Adelantado un poco particular, porque comenzó su empresa sin la autorización de su superior, el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, ni la de la Corona, y sin contar con las habituales Capitulaciones. Velázquez sabemos que envió a nuestro protagonista a tierra firme para que se limitase a explorar la costa, averiguar los recursos de la misma y “rescatarlos” y comerciar con los habitantes de la zona, sin fundar ciudades ni colonizar territorios en ningún caso, al carecerse por entonces de autorización real para ello.

El de Medellín hemos dicho que, aunque contaba con una limitada experiencia de combate, no era en absoluto un militar profesional, como tampoco lo eran buena parte de sus acompañantes en la acción, voluntarios reclutados personalmente por el conquistador, que adquirirían pronto la necesaria pericia con las armas, y muchos de los cuales se consideraban a sí mismos “aventureros”.

Pese a su condición de civil², además de unas excelentes capacidades como táctico y estratega, exhibió Cortés unas dotes políticas superiores como negociador con los indígenas que iba encontrando, ante los que ejerció una combinación ponderada de diplomacia de “apaciguamiento” y de fuerza, cuando fallaba la primera, pauta que mantuvo invariable durante todo el proceso que siguió, hasta hacerse con el Imperio Mexica.

LA CONQUISTA

Contendientes

Antes de narrar cronológicamente la conquista, veremos la capacidad militar de los dos bandos que se enfrentaron durante la misma.

Aztecas:

Este pueblo había establecido durante el siglo XV, en el sur de los actuales Estados Unidos de México y sobre el valle que le daría nombre,

² Nota: No abundan en la Historia casos de “civiles” que desarrollaron buenas dotes militares. Años después, son dignos de mencionar “El Cura Merino”, dirigente guerrillero durante la Guerra de la Independencia, y más tarde Ramón Cabrera, destacado mando en el bando Carlista durante las guerras civiles españolas del s XIX.

un estado extenso con su capital en Tenochtitlan. Desde allí dominaron militarmente o mediante alianzas a las naciones vecinas, a las que sojuzgaron y convirtieron en vasallas, hasta constituir un imperio hegemónico, centralizado, que se encontraba en su apogeo a la llegada de los conquistadores. Los aztecas basaban su dominio en la superioridad militar, que sus guerreros imponían al resto de pueblos adyacentes. Desconocían el acero y el uso de la pólvora, carecían de caballos y sus armas y técnicas de combate eran equivalentes a las que habían empleado los ejércitos de a pie a finales de la Edad Antigua/Alta Edad Media en Europa.

Entre su armamento, como nos dice Bernal Díaz del Castillo, figuraban lanzas cortas y largas, espadas de obsidiana, muy cortantes, y mazas, algunas con cuchillas engarzadas. Como armas arrojadas empleaban, hondas para lanzar pelotas de piedra, arcos y lanzaderas de flechas. Igualmente, se protegían con escudos y se cubrían con cascos.

Conquistadores:

Contaban, entre otro material, con arcabuces y escopetas, además de artillería ligera como falconetes. Complementando a estas armas de fuego, portaban los españoles espadas, picas lanzas y ballestas. La caballería utilizaba lanzas y espadas desde sus monturas. Para su protección hacían un empleo profuso de armaduras, petos de tejido acolchado, cascos o yelmos y escudos (rodelas), tanto para el combate cuerpo a cuerpo como para protegerse de las lanzas, flechas y piedras enemigas.

La diferencia notable que vemos en el armamento de los contendientes se equilibraba en parte por la gran desproporción numérica que existía entre los ejércitos de éstos. Esta desigualdad, aun contando los españoles con el apoyo de contingentes considerables de indígenas aliados, parece ser que llegaba a ser de cien a uno.

Cortés estructuró sus fuerzas en Capitanías, cada una a cargo, como su nombre indica, de un capitán. La entidad de estas unidades era variable, pero como ejemplo, Bernal Díaz del Castillo, en su *Historia verdadera...* nos dice que, para acometer el asalto a Tenochtitlan, "...mandó que Pedro de Alvarado fuese por Capitán de ciento y cincuenta soldados de espada y rodela, y muchos llevaban lanzas, y les dio treinta de a caballo, y diez y ocho escopeteros y ballesteros". Vemos aquí la proporción aproximada que el Conquistador hacía de los medios disponibles, tanto a pie como a caballo como con los diferentes tipos de armamento empleados.

Métodos de combate:

Los aztecas basaban su lucha en el empleo en masa de la infantería, el uso de armas arrojadas y el choque cuerpo a cuerpo. Por su parte, las tácticas de combate de los españoles eran en parte heredadas de las últimas etapas de la Reconquista, en especial de la Guerra de Granada (1481-1492). Se incluía entre ellas el magistral empleo concentrado de armas de fuego, que pocos años antes había lanzado a la gloria al Gran Capitán en Italia: el fuego de escopetas y arcabuces se combinaba con el de la artillería ligera. A su vez, los conquistadores hicieron un uso muy eficaz de la lucha cuerpo a cuerpo, imponiendo la superioridad de sus espadas, picas y lanzas de acero, metal como hemos dicho, desconocido por los indígenas.

Finalmente, el empleo de la caballería les proporcionaba una ventaja a la vez psicológica y táctica, y la carga de jinetes haciendo uso de lanzas y espadas desde sus monturas resultaba devastadora para las filas enemigas, haciendo además un uso extendido de los perros de combate, mastines, alanos españoles y molosos que causaban estragos entre sus adversarios.

El viaje

Sabemos que, antes de la que nos ocupa, hubo dos exploraciones desde Cuba a tierra firme, y cuyos resultados parece ser que animaron a Diego Velázquez a lanzar una flota de mayor entidad que la de estas.



Primeras exploraciones de la costa de México

Para la expedición que partió hacia “las nuevas tierras”, el Gobernador nombró Capitán General de la Armada a nuestro protagonista, pese que al final intentó revocar el mandato, que en todo caso ordenaba limitarse a explorar el litoral, sin fundar ciudades, recabando información sobre la zona y sus habitantes.

La flota, con once navíos y unos 500 soldados, zarpó de La Habana el 10 de febrero de 1519, y arribó a la isla de Cozumel, donde los expedicionarios combatieron con nativos hostiles, tras lo que continuaron reconociendo la costa del Yucatán navegando hacia el oeste.



Ruta de Cortés desde Cuba hasta tierra firme

En el mes de marzo, ya en el Continente, alcanzaron Tabasco y se encontraron con los pobladores mayas, que les atacaron. En este su primer enfrentamiento en tierra firme, Cortés los derrotó en la conocida como Batalla de Centla, y tuvo los primeros contactos con enviados del Emperador, a los que intentó impresionar con su poderío militar. Retomado su viaje, el 21 de abril se llegó frente a la isla de San Juan de Ulúa, donde fondeó la escuadra y, ya en tierra, continuó negociando con representantes de Moctezuma. Seguidamente, desembarcaron en tierra firme 200 hombres frente a lo que llegaría a ser la “Villa Rica de la Vera Cruz”, donde fueron recibidos por los indígenas locales, Totonacas. Acto seguido Cortés, con asistencia de notario, testigos, y de acuerdo con el ceremonial habitual, tomó posesión de las tierras, conocidas y por explorar, en nombre de Carlos, Rey de España.

En su actuación posterior, el extremeño se separó sin embargo de las instrucciones recibidas por el Gobernador de Cuba, que le ordenaba que la expedición fuese de exploración y comercio, y no le autorizaba ni a conquistar ni a establecerse en los nuevos territorios. Con este mandato buscaba probablemente Velázquez mantener las áreas exploradas bajo su control, y evitar la formación de una entidad independiente fuera de su jurisdicción. El Conquistador sin embargo decidió poblar las nuevas tierras, presionado por varios componentes de su expedición, que tenían sus propias expectativas al respecto.

Los españoles establecieron su base en un lugar donde fundaron una comunidad a la que denominaron “Villa Rica de la Vera Cruz”. Con la presencia de escribanos y testigos se nombró la Corporación Municipal, que incluía a Alonso Hernández Puertocarrero y Francisco de Montejo como Alcaldes, más el resto del Cabildo, con Regidores, Capitán, Alguacil mayor y Maestre de Campo. De conformidad con la norma habitual en Castilla, se delineó el núcleo urbano, y se construyeron una fortaleza, iglesia y casas. Asimismo, se erigió una “picota” en la plaza central, y se colocó una horca fuera de la villa. El Cabildo nombró a Cortés Capitán General y Justicia Mayor en nombre del Rey, quedando establecido el que se convertiría en un importante puerto y punto de entrada principal de las expediciones españolas a Tierra Firme.

La fundación de la ciudad proporcionó a los colonizadores un beneficio añadido, pues les libró de la obediencia debida al Gobernador de Cuba. En efecto, la ley española disponía que cuando se establecía una nueva población con cabildo, esta pasaba a ser autónoma y quedaba subordinada directamente a la Corona, con lo que los nuevos ciudadanos, mediante un subterfugio jurídico-administrativo quedaron exentos de la obligación de cumplir el mandato de Velázquez, pese a ser éste el que había organizado el viaje a las nuevas tierras. Cortés renunció así a su cargo como Capitán General de la expedición, cargo que recibió y aceptó para la nueva población del cabildo recién constituido. Vemos aquí uno de los primeros actos políticos del conquistador, quien mediante una argucia legal gana libertad de acción para sus posteriores actuaciones, desligado-en su opinión-de la obediencia debida al Gobernador.

Tras entablar relaciones con los indígenas locales, recibió nuestro protagonista la visita de embajadores de Moctezuma, y pudo comprobar el malestar de los primeros, al hallarse sometidos por los mexicas, lo que le decidió a forjar alianzas con aquellos, animándoles a sacudirse el yugo y prometiendo protegerlos de la tiranía del Emperador. Encontramos aquí de nuevo una decisión política, muy significativa, pues gracias a ella obtendría

el extremeño para su contingente el apoyo de fuerzas indígenas, lo que supondría una ayuda importante en su empresa de conquista.

Durante la estancia parece ser que hubo algún intento por parte de descontentos afines a Diego Velázquez de regresar a Cuba. Enterado Cortés, y tras castigar a los rebeldes, nos dice Villaseñor que “... para cortar los cabos a la ocasión de volver la espalda a tan alta empresa, barrenó la Armada...”³.

Marcha a Tenochtitlan

El 8 de agosto de 1519 penetró la expedición, con unos trescientos hombres, y sus aliados Totonacas en el interior del país, con idea de dirigirse a la sede de la Corte de Moctezuma. Aquí aparece una primera decisión estratégica de calado de Cortés, que es doble. Por una parte, busca el encuentro personal con el Emperador, consciente de que su carácter omnipotente a la cabeza del estado mexica le convertía en un objetivo prioritario. Al mismo tiempo, decide hacerse con la capital, Tenochtitlán, centro de gravedad del Imperio esperando con su toma ganar el control y el poder administrativo, religioso y político del mismo.

La empresa era arriesgada, y su resultado completamente imprevisible, dada la enorme diferencia de medios humanos y materiales de que disponían ambos bandos, pese a lo que nuestro protagonista decidió apostar por ella.

Ahora, haciendo un pequeño ejercicio de anacronismo, estudiando la Historia encontramos acciones similares a esta, y vemos que las capitales han sido tradicionalmente objetivos estratégicos para los ejércitos que invadían un país, y así por ejemplo para los romanos, tanto republicanos como durante el Imperio, su capital fue siempre objetivo prioritario durante las luchas por el poder.

Sabemos igualmente que, tres siglos más tarde de la fecha que nos ocupa, Napoleón, en sus invasiones, buscaba permanentemente hacerse con las capitales, para dominar el país, como hizo con Viena, Berlín o Roma. Más adelante, en las dos últimas grandes guerras, París fue un objetivo preferente para los alemanes, y Berlín lo sería a su vez para los Aliados en la última de las contiendas.

En su camino hacia Tenochtitlan, el contingente debió atravesar un territorio difícil y montañoso, llegando al país de los Tlaxcaltecas.

³ Villaseñor. *Theatro Americano. Descripción general de los reinos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*. Bernardo de Hoyal. Madrid, 1746.



Trayecto de los españoles desde San Juan de Ulúa hasta Tenochtitlán

Cortés había sido informado de que este pueblo estaba sometido a los aztecas, de los que eran vasallos y enemigos, lo que le decidió a entrar en sus límites. Inicialmente, y de modo inesperado, los locales recibieron a los españoles con hostilidad y los combatieron. Cortés consiguió derrotarlos (3 y 5 de septiembre), tras lo que obtuvo su apoyo y los incorporó como aliados a su contingente, una ayuda que sería fundamental a lo largo de la conquista. Aquí vemos que continúa la actuación política de nuestro protagonista, que sigue incorporando pueblos en apoyo a su causa para hacer frente a los aztecas, proceso que no se interrumpiría a lo largo de toda la Conquista.

Durante su marcha recibieron los expedicionarios numerosas embajadas del emperador mexica, que les encarecían que no continuasen hacia la capital. El conquistador pasó a continuación por la ciudad de Cholula, donde hizo frente a una emboscada de los locales, a los que los Tlascaltecas, enemigos acérrimos de estos, masacraron. Tras ello, continuó la expedición su avance hacia la capital mexica.

El 8 de noviembre llegaron a las orillas del lago que cercaba la ciudad, y avanzaron por la calzada que lo atravesaba, en medio de una gran expectación de la población. Moctezuma les salió al paso, y les recibió con gran protocolo, según nos dice Bernal Díaz del Castillo.

Pocos días después, Cortés tuvo noticias de que los indígenas habían atacado a las guarniciones que quedaron en Veracruz, lo que le decidió a dar la orden de tomar prisionero a Moctezuma. Este consideraba a los conquistadores enviados divinos, de acuerdo con tradiciones ancestrales aztecas, y una vez constituido en rehén, pudo mantener en calma a sus súbditos.

Encontramos aquí una nueva iniciativa estratégica del Conquistador, que como veremos se reveló como un paso importante en el proceso de acceso al poder político. Desconocemos si la decisión de apoderarse de la persona del Emperador había sido tomada con antelación a la llegada de noticias de Veracruz, pero en todo caso, parece evidente que el resultado puso en marcha y facilitó en gran manera el proceso de acceso al poder de los españoles.

Respecto a la propagación de la Fe, implementada al menos al principio por la fuerza de las armas, cabe realizar algunas consideraciones:

Cuando los conquistadores tuvieron sus primeros encuentros con los naturales del país, tanto los pacíficos como los que podían desembocar en enfrentamiento armado, era costumbre que se leyese a los indígenas, en castellano y más adelante en su lengua vernácula, el llamado “Requerimiento”. Era este un documento en el que se invitaba a los indios a acatar la autoridad del Papa y de los Reyes de España, ser evangelizados y convertirse en súbditos libres de la Corona. Caso de aceptar el “ofrecimiento”, se les respetaban costumbres y propiedades, pero en caso contrario, y tras el enfrentamiento por las armas, una vez sometidos entraba en vigor el “derecho de conquista”. Los indios eran entonces susceptibles de convertirse en esclavos, o en el mejor de los casos, súbditos privados de sus propiedades. Con la aplicación más adelante de las llamadas “leyes de Indias”, se suavizó el contenido del documento, aunque el espíritu siguió siendo el original.

Retomando el relato, cuando en Cuba el Gobernador fue informado de los éxitos de Cortés en tierra firme, y que éste había solicitado al Emperador el título de gobernador de los territorios conquistados, mandó una expedición de un millar de hombres a las órdenes de Pánfilo de Narváez, con órdenes de prenderle.

Enterado Cortés, dejó en la capital a Pedro de Alvarado y se dirigió con parte de sus fuerzas e indios aliados hacia la costa para hacer frente a la amenaza. En este episodio de guerra civil entre conquistadores, que se reproduciría años más tarde en el Perú, el extremeño dio de nuevo pruebas de su valía como político y como militar. En el primer rol supo atraerse secretamente para sí a parte del contingente llegado en su búsqueda, haciendo un uso liberal de los sobornos y de la propaganda sobre las riquezas de la tierra. Militarmente, logró imponerse a una fuerza hostil cinco veces superior. Para ello empleó la sorpresa, y en el choque que siguió centró su esfuerzo en hacerse con el jefe de la expedición, Narváez, que resultó herido y fue capturado, lo que precipitó la rendición de sus hombres. A continuación, el vencedor, tras incorporar a su ejército a buena parte de la tropa mandada contra él, reforzado de manera considerable regresó a Tenochtitlán.

No hay en la Historia demasiados casos de grandes capitanes que fuesen capaces no solo de neutralizar, sino además de incorporar a sus fuerzas los ejércitos enviados contra ellos. Entre los más conocidos, el primero, catorce siglos antes de la fecha que nos ocupa, fue Julio César durante la guerra civil que mantuvo con Pompeyo el Magno, cuando en 49 a. C. se hizo con buena parte de las tres legiones con las que el pompeyano Lucio Domicio Ahenobardo se dirigió contra él. El segundo, tres siglos más tarde que Cortés, sería Napoleón Bonaparte, al regresar en marzo de 1815 de su prisión en la Isla de Elba durante los llamados “cien días”. En su camino hacia París, el Corso fue sumando todos los contingentes que el rey Luis XVIII mandaba a su encuentro, hasta llegar a la capital y hacerse con el poder.

Matanza del Templo Mayor. La “Noche Triste”

Durante la ausencia de Cortés de Tenochtitlán, los mexicas, ante la prisión de su soberano, habían elegido un nuevo monarca y se preparaban para aniquilar a los españoles. Avisado del peligro, Alvarado había llevado a cabo un ataque preventivo durante la celebración de un festival religioso, causando un elevado número de muertos entre los asistentes, muchos de ellos sacerdotes y notables, lo que desencadenó una rebelión generalizada, iniciándose una ofensiva a gran escala contra los conquistadores.

Acometidos por oleadas de guerreros, los españoles pese a la superioridad de su armamento y la incorporación de Cortés y sus hombres, se encontraron pronto bajo presión, combatiendo en una inferioridad numérica abrumadora. En el transcurso de la lucha, y aparentemente cuando intentaba mediar en el conflicto dirigiéndose a sus súbditos, resultó muerto Moctezuma. Esto exacerbó aún más los ánimos de los indígenas, que redoblaron sus ataques, dirigidos por el hermano y sucesor del Emperador fallecido, Cuitláhuac, lo que decidió a Cortés a retirarse de la ciudad.

Al amparo de la obscuridad, acosados y perseguidos, y progresando con dificultad por los canales, los españoles abandonaron Tenochtitlán, y en el proceso sufrieron numerosas bajas y dejaron cuantiosos prisioneros, en una jornada que sería conocida como “La Noche Triste” (30 de junio de 1520).

Para recuperarse y rehacer sus fuerzas, el contingente que había podido escapar de la matanza buscó refugio en el territorio de sus aliados tlaxcaltecas. Podemos considerar esta retirada como un movimiento estratégico, en el que por una parte buscaba el capitán extremeño romper el contacto con un enemigo que en ese momento era superior y a la vez encontrar un santuario seguro donde recuperarse de la derrota y reforzarse para ulteriores acciones.



Ruta de escape de Hernán Cortés y los suyos tras la “Noche Triste”

Durante su repliegue fueron perseguidos y hostigados por los mexicas, mandados por el Ciuacoatl (jefe militar) Matlatzincatzin, hermano del monarca fallecido y de su sustituto nuevamente elegido.

Cortés decidió hacerles frente en los llanos de Otompan, cerca de Otumba, cincuenta kilómetros al NE de la capital, donde se dio el choque que abriría de manera decisiva las puertas del Imperio Mexica a los conquistadores y a su Emperador.

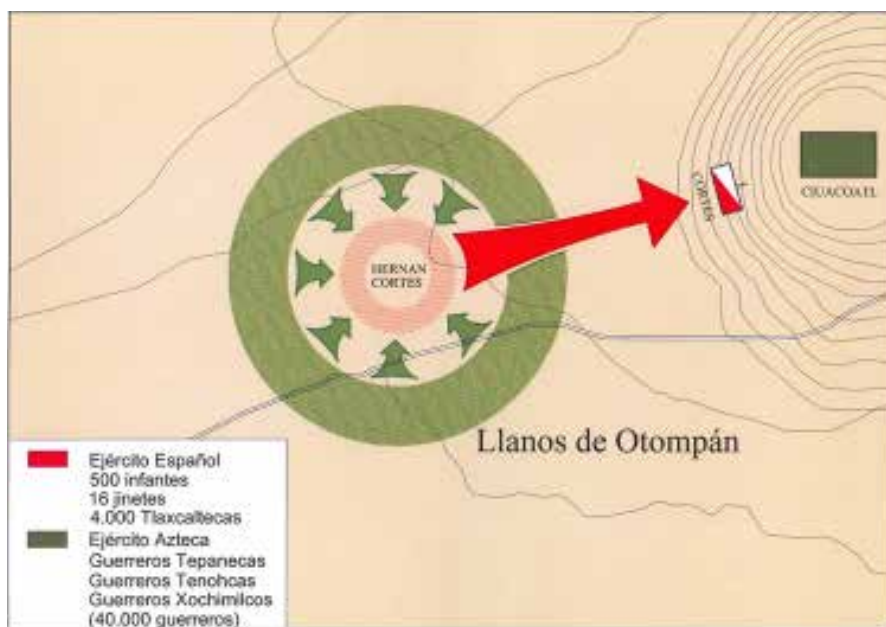
La Batalla de Otumba (7 de Julio, 1520)

En el choque combatieron, por una parte, el ejército español mandado por Hernán Cortés, apoyado por sus aliados tlaxcaltecas, totalizando unos 500 infantes, 20 jinetes, 12 ballesteros y 7 arcabuceros y alrededor de 4000 guerreros auxiliares.

Por parte azteca, congregaron un ejército muy superior en número a sus rivales, pudiendo estimarse en unos 40.000 hombres.

Comenzado el choque, y dada la abrumadora superioridad enemiga, los españoles formaron un círculo defensivo, donde en lucha cuerpo a cuer-

po hicieron frente a los aztecas. Después de varias horas de combate, Cortés tomó la iniciativa y cargó con su caballería contra el grupo en el que se encontraba el jefe mexica Matlatzincatzin, consiguiendo darle muerte, lo que provocó la desbandada de sus tropas y determinó el éxito de los españoles.



Batalla de Otumba, 7 de julio de 1520

Aquí aplica nuestro protagonista una táctica empleada con éxito repetidas veces en la Historia por grandes capitanes. Estos, encontrándose en batalla y pese a estar en inferioridad numérica considerable, se lanzaron en fuerza sobre el jefe contrario, y provocaron su fuga o consiguieron darle muerte, consiguiendo la victoria pese a las condiciones desfavorables del encuentro. Vemos aquí otro ejemplo magistral de movimiento táctico del extremeño, al atacar directamente el centro de gravedad enemigo, y con su caída, precipitar la victoria.

Una acción similar sabemos que la llevó a cabo Alejandro Magno en el curso de su campaña asiática: en la batalla de Gaugamela (331 a. C.), en Mesopotamia junto al río Tigris. Combatía el macedonio, como era habitual, en una gran inferioridad de medios (no comparable, en todo caso a la del Adelantado), cuando con su caballería de élite, los Hetairoi (compañeros), atacó decididamente al emperador persa Darío y su séquito, provocando su

huida y la desbandada de sus fuerzas, lo que dio la victoria al macedonio. De manera parecida, en la batalla de Las Navas de Tolosa (1212), los reyes cristianos Alfonso VIII de Castilla, Pedro II de Aragón y Sancho VII de Navarra cargaron personalmente con sus mesnadas contra el puesto de mando almohade, la tienda del Miramamolín, quien emprendió una huida precipitada que propició la derrota de su ejército.

En Otumba, las bajas entre los mexicas fueron cuantiosas, al igual que ocurrió, proporcionalmente, con las de los conquistadores. Tras esta victoria decisiva, Cortés permaneció unos meses en territorio de sus aliados Tlaxcalas, preparando su asalto sobre Tenochtitlán. Para ello, continuó su política de ganar apoyos entre los pueblos de la región aliados de los Mexicas, sometiendo a varios de ellos y asegurándose la colaboración de sus fuerzas. Las grandes dotes de organizador de nuestro protagonista se ponen de manifiesto de nuevo aquí: dedicó 11 de los 29 meses que duraría la conquista a rehacer su contingente, recuperar fuerzas y forjar alianzas. Con esta política consiguió privar de apoyos a sus rivales e incrementar sensiblemente sus efectivos para el siguiente y decisivo paso: apoderarse del centro neurálgico del Imperio.

El extremeño se aseguró los territorios circundantes a la capital antes de intentar el asalto a la misma, precaución elemental del arte de la Guerra que encontramos, entre otros episodios, cuatrocientos años antes durante los prolegómenos de la reconquista de Zaragoza (1118). Así, Alfonso I de Aragón fue controlando los territorios alrededor de su objetivo: en 1105 se tomaron Ejea y Tauste al oeste, se alcanzó el Castellar por el norte y para cortar la comunicación de la ciudad hacia el Levante⁴, se ocupó la región del Maestrazgo, Sierra de Gúdar y Alcalá de la Selva en 1117, hasta que tras un duro asedio cayó Zaragoza en diciembre de 1118.

Una vez dominados los territorios vecinos a su objetivo, y después de recibir refuerzos de la Península, así como de Cuba y La Española, y sintiéndose seguro de sus fuerzas, decidió Cortés emprender su avance sobre Tenochtitlan.

Comenzada la progresión hacia la urbe, en el camino los conquistadores tuvieron todavía que someter a varias guarniciones aztecas y rechazar numerosos ataques en masa de mexicas, enviados por el sustituto en el trono de Moctezuma y del fallecido Cuitláhuac, de nombre Cuauhtémoc.

Para lograr hacerse con su objetivo estratégico, se planearon una serie de acciones operacionales, como se detalla a continuación.

⁴ CORRAL: *La reconquista del Valle del Ebro*. Militar. UCM. Madrid, 1998, pág. 58.

Asedio, asalto y toma de Tenochtitlan

Llegados a las orillas del lago de Texcoco, que rodea la ciudad, los españoles se instalaron en la localidad del mismo nombre y se prepararon para el ataque.

Ante Cortés se presentaba un escenario complejo: pretendía tomar una ciudad extensa, protegida por una laguna y densamente poblada por unos 300.000 civiles, con alrededor de 60.000 guerreros defendiéndola. Para hacerse con su objetivo contaba con un millar de infantes, cien jinetes y unos quince cañones, junto a una docena de bergantines y alrededor de cien mil aliados indígenas. Mientras preparaba el asalto definitivo el extremeño, según Bernal Díaz del Castillo, sufrió un intento de asesinato auspiciado por Diego Velázquez desde Cuba.

El Conquistador decidió emprender tres líneas de operaciones, con el objetivo estratégico final de hacerse con la urbe y con la persona del Emperador: bloquear la ciudad, intentar tomarla al asalto, y en su defecto, rendirla por hambre y sed.

En primer lugar controló las poblaciones circundantes, cerró los accesos a la plaza, y cortó el acueducto que aprovisionaba de agua a sus habitantes.

La práctica de impedir el abastecimiento de agua a la ciudad sitiada para rendirla por sed databa de tiempo inmemorial, y había sido empleada profusamente. Ya la aplicó Publio Cornelio Escipión en el asedio de Numancia, en 134 b. C., la ejecutó igualmente con éxito Gonzalo Fernández de Córdoba, El Gran Capitán, en julio de 1496, durante la Primera de las guerras hispano-francesas de Italia, conflictos donde sabemos que participaron algunos de los capitanes de Cortés. Allí el caudillo cordobés, tras poner cerco a Atella, ciudadela considerada inexpugnable, se apoderó de unos molinos que proveían de agua y harina a la guarnición, que tras realizar varias salidas infructuosas se rindió un mes después.

Para hacerse con su objetivo, decidido a vencer el obstáculo que representaba la laguna, el extremeño ordenó construir trece bergantines. Se utilizó para ello madera local, y se aprovecharon los aparejos de la flota que había quedado inutilizada en Veracruz, que habían sido transportados hasta el lugar por indios amigos. Se embarcaron en los buques trescientos soldados, de los cuales en cada nave iban “doce ballesteros y escopeteros”, además de doce remeros, y la artillería ligera disponible, “los tiros de fustera y falconete...”. La acción de las naves, junto a la de fuerzas indígenas en canoa, se combinaría con el avance por las calzadas hacia el objetivo. Para la ofensiva terrestre, Cortés estableció tres contingentes, que puso bajo el

mando respectivamente de Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid y Gonzalo de Sandoval, los cuales asaltarían simultáneamente y de manera coordinada las defensas de la ciudad.

El ataque se inició el 10 de mayo, y los mexicas se defendieron concentrando hombres sobre las calzadas que atravesaban el lago, y desde canoas, preparando además en el agua trampas para hombres, caballos y barcos, pese a lo que la entrada en acción de los bergantines y de los indígenas aliados sobre barcas permitió el avance por tierra de los asaltantes.

El procedimiento de combate que emplearon aquí los conquistadores consistió en avanzar en fuerza por las calzadas y por el agua, cegando los puentes y caminos destruidos que ganaban, para permitir el paso de la caballería, y quemando y demoliendo las casas desde donde se les hostigaba. Los mexicas, en gran superioridad numérica, se oponían con fuerza, y normalmente recuperaban el terreno perdido cuando los españoles se retiraban, con la caída de la noche, a sus establecimientos, donde debían defenderse de los numerosos contraataques indígenas, que día y noche desgastaban sensiblemente las fuerzas de los españoles. Asimismo, los aztecas consiguieron algún éxito parcial, gracias a escaramuzas, tretas y emboscadas, en una de las cuales estuvo Cortés a punto de ser hecho prisionero y perdió sobre 60 soldados, que serían más tarde sacrificados a la vista de los españoles.

Este éxito envalentonó a Cuauhtémoc, que lo utilizó como arma de propaganda para lograr el apoyo a su causa de pueblos vecinos, que avanzaron hacia Tenochtitlan atacaron a aliados de Cortés, que le pidieron ayuda. El extremeño, pese a la precariedad de sus fuerzas, envió varios destacamentos (la crónica habla de Andrés Tapia, Gonzalo de Sandoval y Ayllón, con un centenar de soldados), que socorrieron eficazmente a sus partidarios e impidieron que los nuevos aliados del Emperador se incorporasen al combate en su ayuda.

El avance de los atacantes era así lento y se realizaba con dificultad, sufriendo en el proceso numerosas bajas. Rechazando las salidas de los sitiados para romper el cerco, a partir del 1 de agosto se consolidó la progresión de los españoles, que se habían marcado como prioridad alcanzar la plaza principal de la capital, Tlatelolco, junto al Templo Mayor. Una vez generalizada la ofensiva, el contingente de Pedro de Alvarado alcanzó su objetivo, y prendió fuego al Templo. Durante varios días aseguraron los asaltantes las posiciones alcanzadas y rechazaron los vigorosos contraataques indígenas.

Cuauhtémoc se refugió en edificios sobre la laguna, y rechazó las ofertas de paz de Cortés, lo que decidió a este a atacarle con los bergantines al mando de Gonzalo de Sandoval, uno de los cuales se apoderó del jefe azteca cuando este intentaba huir en una canoa. Preso el Emperador, cesó la

lucha, con lo que, el trece de agosto de 1521, después de dos meses y medio de combatir sin pausa, consiguieron los españoles finalmente hacerse por completo con la ciudad, donde el hambre y las privaciones habían hecho mella en la población civil y en los defensores

Dueño de la capital y dominada la resistencia mexicana, procedió Cortés a ocupar con guarniciones algunas de las principales ciudades del entorno, tras lo que se consolidó la conquista del territorio que sería desde entonces y durante más de trescientos años conocido como el Virreinato de Nueva España con la capital en Tenochtitlán-Ciudad de México.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Vemos en definitiva cómo Cortés fue capaz de llevar a cabo la increíble hazaña de conquistar con un puñado de hombres y en el plazo de tres años un imperio inmenso, en extensión y en población. Se ayudó el extremo para ello, junto a una voluntad inquebrantable y a la lealtad de sus hombres, de su capacidad política y militar, que puso en práctica pese a no contar con ningún tipo de ayuda de la Corona en forma de tropas o material de guerra.

En el plano táctico, los españoles junto a una considerable ventaja tecnológica impusieron la superioridad de sus armas y de sus procedimientos de combate, similares a los empleados por los Tercios en Europa, lo que en último término, y con la ayuda de aliados indígenas equilibró la gran inferioridad numérica.

En la dimensión política, supo nuestro protagonista negociar en situaciones difíciles, tanto frente a los indígenas como con sus propios compatriotas, y apreciar las circunstancias de cada momento, reaccionando con prontitud ante los imprevistos. Siguió a continuación otros dos objetivos políticos principales: hacerse con la persona del Emperador y con la sede de su Corte, y no cesó frente a las dificultades hasta conseguirlos. Buscó igualmente una alianza con varios pueblos indígenas, cuyo apoyo sería decisivo en su campaña de conquista, al igual que le permitiría buscar refugio y reponerse tras el revés de la “Noche Triste”.

Finalmente, consideramos que, pese a todas las ventajas cualitativas presentadas, el impresionante éxito obtenido no hubiera sido posible sin la perseverancia y la fe en la victoria final de los conquistadores españoles, magistralmente dirigidos por Cortés.

BIBLIOGRAFÍA

- Cartas de relación de Hernán Cortés al Emperador Carlos V.* Edición de Pascual de Gayangos. Chaix. París, 1866.
- CÉSPEDES DEL CASTILLO: *América Hispánica (1492-1898). Historia de España dirigida por Tuñón de Lara.* Labor. Barcelona, 1983.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva-España.* Madrid, 1862.
- ELLIOTT: *España Imperial (1469-1716).* Penguin. Londres, 1963.
- : *Imperios del Mundo Atlántico. Gran Bretaña y España en América. 1492-1830.* Yale University Press. Nueva York, 2006.
- LÓPEZ DE GÓMARA: *Historia General de las Indias.* Zaragoza, 1552.
- THOMAS: *Rivers of Gold.* Random House. Nueva York, 2013.
- VILLASEÑOR: *Theatro americano. Descripción general de los reinos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones.* Bernardo de Hogal. Madrid, 1746.